

Vengo donde ustedes en esta noche con un mensaje de optimismo. Ese mensaje no es mío pero siento orgullo en ser su portador porque es un mensaje que viene directamente del pueblo puertorriqueño.

La letra de ese mensaje dice que tenemos por delante un futuro de continuo desarrollo social y económico asentado sobre bases sólidas. Dice que la gestión gubernamental que me propongo dirigir será -- en ese futuro que comienza al día 2 de enero de 1977 -- velar porque nuestro desarrollo tenga como centro, como meta, como razón de ser, como designio y como énfasis mayor, no ya el establecimiento de más manufactura, o el crecimiento agrícola, o mayor ingreso nacional bruto, sino la persona, el ser del puertorriqueño, su felicidad y la calidad de su vida, su propósito y sus aspiraciones. Y el tener al puertorriqueño como centro quiere decir que toda labor, toda idea, todo pensamiento y todo esfuerzo debe de estar dedicado al bienestar del puertorriqueño, de todos los puertorriqueños, a que compartamos entre todos los dolores, los sudores, los logros que obtengamos con nuestros esfuerzos y que ese compartimiento se haga de la manera mas equitativa, mas justa, mas igual y mas sensata posible.

Ese optimismo del cual soy portador se basa en hechos

de nuestra historia como pueblo. Y queda mejor ilustrado de manera contundente en la historia reciente, en la historia de los últimos cuatro años.

En esos cuatro años, que han sido de los más difíciles en los tiempos modernos en términos económicos y sociales, nos enfrentamos a la crisis económica más aguda que haya sufrido el mundo desde la Segunda Guerra Mundial. Y la manera en que hemos podido enfrentarla y vencerla como pueblo unido, valeroso y dispuesto a sacrificarse ha mostrado la fuerza del puertorriqueño y ha reforzado la confianza que tiene esta Administración en el futuro de nuestro país.

Es sobre la base de esa confianza que el Partido Popular quiere erigir la agenda del futuro, la agenda que tenemos por delante. En esta noche quisiera hablarles sobre un solo aspecto de esa agenda del futuro: de nuestros planes para el desarrollo agrícola como solo un ejemplo de los nuevos enfoques que estamos diseñando para bregar con los problemas de hoy.

La recuperación económica que ya está en marcha está fundamentada en la producción y en la autosuficiencia. Para lograr esos objetivos la presente Administración introdujo cambios dramáticos en los programas agrícolas. Uno de los cambios principales fue apartarnos del enfoque

tradicioanal de compensar ciertas prácticas agrícolas y sustituir ese enfoque con un sistema de incentivos a base de la producción. Mediante este sistema tanto la eficiencia como la producción han aumentado ya que el agricultor que produce más, recibe más.

Permítanme por un momento explicarles cuales son las diferencias entre nuestros enfoques agrícolas y el que proponen nuestros adversarios.

En el pasado, los programas agrícolas eran preparados exclusivamente desde el punto de vista técnico-agronómico, concernientes mas bien a la productividad de la tierra. De ahí que se daban a los agricultores incentivos a base de las practicas agronómicas que recomiendan los técnicos: por sembrar ciertas variedades, por sembrar las plantas a cierta distancia, por preparar el suelo para la siembra de cierta manera. El agricultor que realizaba esas practicas, recibía los incentivos. Es decir, el objetivo era lograr la mayor capacidad productiva de los suelos, desde el punto de vista agronómico.

Si asumiéramos que una política agrícola de esta naturaleza pudiera llevarse con éxito hasta su término final, el resultado sería el logro de un porciento mayor de abastos locales para la población, atendida la agricultura por un grupo bien reducido de agricultores,

empleando un pequeño número de trabajadores; en otras palabras, algo muy parecido a la agricultura norteamericana.

Con distintas modalidades, este fue el enfoque que se siguió en Puerto Rico hasta e 1972, y esto es lo que esta proponiendo el P.N.P. para el futuro. El resultado es conocido por todos. En vez de lograr su objetivo, la producción agrícola de Puerto Rico continuo declinando, habiéndose reducido en los 10 años que precedieron a este cuatrienio en un 29%. Es decir, en casi una tercera parte. ¿Por qué es que no sirve? ¿Por qué fracasó este sistema? Las razones son numerosas, pero voya mencionar solo algunas:

La agricultura es una actividad dinámica, la técnica que se recomienda en un año puede ser obsoleta en el otro; la burocracia gubernamental no tiene esa misma flexibilidad. Por otro lado, a través de los años, lo que se iba fomentando era un agricultor mecánico, sin iniciativa, dependiente por completo de los programas de gobierno, que no hacia nada en sus fincas si no había un incentivo especial para hacerlo; en otras palabras, un agricultor sin libertad y sin creatividad. Más aún, ¿de qué vale sembrar la mejor variedad a la mejor distancia, si después se abandona su cuidado porque no se tienen los

recursos para atenderla, o porque no existe el mercado necesario, o porque la empresa esta en una situación económica difícil?

Las mejores técnicas agronómicas son indudablemente necesarias, pero estas no se justifican por si mismas; son solo una parte de las herramientas, una parte de todo el equipo integral necesaria para mejorar la producción.

Pero la falla principal de este enfoque tiene raíces mas profundas. La agricultura no existe en un vacío de aislamiento. No solo la actividad agrícola esta estrechamente vinculada a la vida misma del agricultor; sino que también forma parte interrelacionada de toda la problemática, no solo física, sino económica, social y política de un país.

El desarrollo agrícola en Puerto Rico no puede responder a copias exactas de patrones como los de Estados Unidos, o los de Rusia, o los de Santo Domingo. Tiene que corresponder a la situación específica de Puerto Rico, no solo a nuestras condiciones de clima y de suelos, sino a todas nuestras condiciones: a la problemática y a la psicología puertorriqueña. No podemos tratar a la agricultura en Puerto Rico en forma exclusivamente técnica, o teórica y deshumanizada. No puede ser la agricultura un fin por si misma.

La agricultura tiene que ser un instrumento para el desarrollo del ser humano. En cualquier análisis de la situación puertorriqueña, el factor que predomina e influye en todos los demás, en nuestra gran concentración poblacional. Es sencillamente imprescindible conseguir nuevos medios de vida para nuestra población presente y futura. En ese contexto, para proveer nuevos medios de vida a un mayor número de nuestra gente, la agricultura tiene un gran potencial; pero para lograr esa agricultura de mucho mayor impacto social en Puerto Rico, hay que utilizarla como instrumento, como medio para lograr el objetivo: que es el mejoramiento, no de la tierra, sino del hombre puertorriqueño.

Toda nuestra amplia programación agrícola, va dirigida a lograr, que a través de su propio esfuerzo, cada familia dedicada a la agricultura, obtenga ingresos razonables que le permita vivir decorosamente; y a lograr que se multipliquen esas familias que se dedican a la agricultura en Puerto Rico.

Esta es la diferencia básica entre nuestro programa agrícola y el que presentan nuestros adversarios. Y hay que anotar que en los últimos tres años, con nuestros nuevos enfoques, se ha cambiado radicalmente la situación de nuestra agricultura. Bajo este nuevo enfoque de

nuestros programas agrícolas, hemos podido, en los últimos tres años, no solamente impedir que la producción siguiera bajando como lo había hecho durante los 10 años anteriores, sino que hemos logrado aumentar la producción de nuestra agricultura en un 18 por ciento -- y las proyecciones para el año fiscal actual indican que ese aumento llegará a un veinte y cuatro por ciento al finalizar este cuatrienio.

Las alternativas, pues, que están planteadas, son:

Bajo el enfoque del pasado, propuesto de nuevo, atar al agricultor más estrechamente a la burocracia agencial; bajo nuestro enfoque, darle la libertad de acción.

Bajo el enfoque pasado, fomentar a un pequeño grupo de puertorriqueños que haga agricultura; bajo nuestro enfoque, lograr que muchos puertorriqueños vivan de la agricultura.

Bajo el enfoque pasado, que sea la tierra y su mejoramiento el objetivo; bajo nuestro enfoque, que la tierra este al servicio del hombre, y de la familia puertorriqueña.

Bajo el enfoque pasado, un historial de fracasos; bajo nuestro enfoque, resultados positivos de progreso.

Bajo el enfoque pasado, una concepción limitada y estrecha del sector agrícola; bajo nuestro enfoque, la

agricultura como un instrumento amplio para ayudar a la solución de nuestros problemas de pueblo.

El éxito de este nuevo enfoque es claramente palpable en términos económicos. El ingreso bruto de la agricultura ha aumentado de \$330. millones en el año fiscal de 1972-73 a \$488 millones en el año fiscal 1975-76. O sea, un incremento de \$158 millones.

Los resultados de este enfoque demuestran claramente que el puertorriqueño responde a las cosas que se le proponen cuando estas cosas se atienden a su realidad, como responde cuando se le exige sacrificio y trabajo a base de cosas que se pueden realizar.

Nuestro empeño para el futuro es lograr que continúe este aumento en la producción, a la vez que vaya disminuyendo más y más nuestra dependencia en las importaciones. Eso quiere decir producir una mayor cantidad de aquellos productos que consumimos.

La industria avícola nos provee un magnífico ejemplo de lo que se puede lograr en cuanto a sustituir las importaciones. Actualmente estamos importando alrededor de 90 millones de libras de pollo y 30 millones de docenas de huevos al año, pero el año fiscal pasado la producción de huevos aumentó en 2.4 millones de docenas y la de pollo en 3.1 millones de libras sobre el año anterior. En este

año entrarán en operación facilidades que permitirán aumentar la producción de pollos en unas 40 millones de libras adicionales en los próximos dos años.

Así es que podemos ver como van aumentando las oportunidades del puertorriqueño en la agricultura en términos de empleo y en términos de productividad, a la vez que se va logrando que el consumo local sea satisfecho en un mayor grado por la producción local.

Nosotros creemos en proveerle al puertorriqueño la oportunidad de regresar a la tierra con alternativas factibles para ganarse la vida de una manera digna.

Queremos reafirmar el principio de justicia social que dice que "la tierra en Puerto rico ha de ser considerada como fuente de vida, de dignidad, y de libertad económica para los hombres y mujeres que la trabajan".

Esto implica el mejoramiento de la calidad de vida de las familias que viven en la zona rural de nuestro país, dándoles unos niveles, unas facilidades, unas oportunidades que les permitan vivir en el campo con felicidad y contento - libres de la urgencia de lanzarse hacia las ciudades a vivir en condiciones decididamente inferiores a su estilo de vida, a sus costumbres y a sus merecimientos.

Para lograr estos objetivos, hemos establecido durante el presente cuatrienio programas tales como:

-- la distribución de unas 12,333 cuerdas de terreno en el programa de fincas familiares entre 641 nuevos empresarios. Se están negociando o se han adquirido ya otras 17 fincas con una cabida de 6,195 cuerdas que beneficiarán a unos 365 nuevos usufructuarios.

-- hemos ampliado las facilidades de préstamos por parte de la corporación de crédito agrícola.

-- completamos la organización del nuevo programa de mercadeo mediante el cual operan al presente 23 centros de compra de productos agrícolas y 5 mercados para la clasificación, empaque y venta de tales productos.

-- aceleramos la construcción de mataderos y carreteras y caminos de acceso a las fincas.

-- durante el año fiscal pasado la corporación para el desarrollo rural aprobó 290 proyectos que incluyeron la construcción de carreteras, caminos, acueductos rurales, facilidades recreativas y otros que contribuyen de manera notable a mejorar las condiciones y la calidad de vida en la ruralía. En los últimos tres años fiscales, la corporación ha aprobado un total de 1,023 proyectos.

Ya hemos visto los resultados de estas iniciativas. Hemos recuperado casi el total de las pérdidas en producción de los 10 años anteriores, y estamos empezando a ver un impacto en la reducción de importaciones en varios renglones agrícolas.

NOTA: VER ORIGINAL DE ESTA PAGINA

Esta es nuestra "revolución callada" del campo: desarrollo sobre bases sólidas y realidades sociales, siempre involucrando mas y mas al puertorriqueño en la determinación y logro de su felicidad y de la calidad de su propia vida.

Nuestra política le ha devuelto al agricultor la iniciativa que habia perdido a través de los años y por lo tanto confiamos en que habrá resultados mas sustanciales en los próximos años.

Nuestra Administración esta comprometida a darle a ese puertorriqueño que trabaja la tierra todo el apoyo, todo el respaldo, todas las herramientas y las facilidades necesarias para que siga extrayendo de la tierra su porvenir y su felicidad con dignidad y orgullo. Y para que siga produciendo mas para el y para sus prójimos.

Nos proponemos intensificar el programa de fincas familiares con miras a la compra y distribución en 10 años de 300,000 cuerdas de terreno que hoy día no se están empleando productivamente.

Nos proponemos enfatizar más aún la producción de alimentos para continuar sustituyendo importaciones y promover la producción de renglones para exportación, como se ha hecho con las plantas ornamentales cuya venta en el exterior ha alcanzado cifras respetables.

Vamos a desarrollar al máximo el sistema de incentivos a base de producción, de manera que gane más, el que produzca más.

Nos proponemos completar la integración de la industria azucarera comenzada en este cuatrienio con la creación de la corporación azucarera.

Nos proponemos revisar la legislación contributiva incluyendo la ley de herencias y la de contribución sobre ingresos para conceder mayores incentivos para el desarrollo agrícola.

Vamos a continuar el pago del suplemento de salario a los agricultores para garantizar un salario mínimo decoroso a los trabajadores de la tierra y fortalecer los programas de desarrollo pesquero para lograr la pesca comercial más abundante que jamás hayamos tenido.

Nos comprometemos a continuar tomando decisiones para reservar para la agricultura la tierra productiva de manera que este patrimonio del pueblo puertorriqueño se use para el mayor beneficio de todos los puertorriqueños.

La agricultura ya esta comenzando a hacer una mayor contribución a la solución de nuestros problemas como pueblo. Bajo el nuevo enfoque nuestro, sin embargo, ha de ser mas que eso. Ha de ser otra vez un medio factible de proporcionar alternativas para una vida fructífera, plena y serena, ha de ser, además, una alternativa que ofrezca recompensas equitativas e iguales oportunidades para la búsqueda de la felicidad. Una felicidad que el puertorriqueño determine y logre por si mismo con gusto, con confianza y con dignidad. Y con la certeza de que esta haciendo a su patria una contribución tan valiosa como la que estan haciendo sus compatriotas en cualesquiera otros menesteres.